

Magisterio crítico de Teresa Hernández en el poemario crepuscular de Juan Rejano *La tarde*

*Blas Sánchez Dueñas**

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Resumen:

Juan Rejano murió exiliado en México en julio de 1976 cuando estaba ultimando los preparativos de su regreso a España. *La tarde* es la última de las piezas líricas compuestas por Rejano por lo que ha sido considerada como su testamento poético. En este trabajo se analizan las claves líricas de este poemario siguiendo los análisis formulados por Teresa Hernández, una de las máximas especialistas en la producción literaria de este escritor.

Palabras Clave:

Juan Rejano, crítica e interpretación, poesía, exilio, Teresa Hernández.

Teresa Hernández's critical teaching in Juan Rejano's later book of poems *La Tarde*

Abstract:

Juan Rejano died in exile in Mexico in July 1976 when he was just about to finish the arrangements for his return to Spain. *La tarde*, being Rejano's last lyrical piece, has been regarded as his poetic testament. This paper examines the lyric keys of this book according to the analysis proposed by Teresa Hernandez, one of the top specialists in the literary production of this writer.

Key words:

John Rejano, criticism and interpretation, poetry, exile, Teresa Hernandez.

A penas un año después de la muerte de Juan Rejano (4 de julio de 1976), Teresa Hernández y Antonio García Berrio publicaron en la Universidad de Salamanca un estudio titulado *Juan Rejano, poeta del exilio*¹, con él y con una colección poética del mismo año *Juan Rejano, Poesías* elaborada por Miguel Ángel Toledano y Esteban Díaz² se inició la restitución de la obra y el interés por una vida y un intelectual que hasta ese momento escasamente había sido investigado en España estando pues su nombre y su creación sepultado en las desiertas arenas del olvido literario y del desamparo crítico desde su condición de transterrado tras finalizar la contienda bélica española.

La polifacética actividad literaria de Juan Rejano dejó huellas impresas en diferentes campos intelectuales. Profesor, creador, periodista, impresor, conferenciante, crítico, ensayista, poeta... Juan Rejano desplegó desde sus primeras publicaciones e iniciativas literarias en revistas

andaluzas como *Bética*, *Ideales* o la *Revista Popular* un amplio abanico de gamas creativas que vienen a mostrar los poliédricos perfiles de un intelectual pontanés sobrio, comprometido y sencillo pero con gran capacidad para el trabajo y caracterizado tanto por su meticulosidad, entusiasmo y esfuerzo como por la tensión, la pasión y el sereno estoicismo depositado en todo aquello que emprendía.

Los años comprendidos entre 1974 y 1977 marcarán el devenir postrero del poeta y de su obra. Con la mente puesta en el retorno a su abandonada y amada patria, en 1975 aparece en México una antología de su producción lírica comprendida entre 1947 y 1973 que lleva por título *Alas de tierra* y había entregado a Aurora de Albornoz [abril de 1974] otra colección antológica titulada *La mirada del hombre* para poner en contacto tras más de tres décadas de ausencia al autor con el lector español y para que su voz pudiera ser oída en España a través de su escritura antes de

su llegada física. Sin embargo, un cúmulo de adversas vicisitudes impidieron dar a la luz la antología ya que, a pesar de que el libro con un extenso prólogo de Aurora de Albornoz llegó a imprimirse en 1978 no llegó a distribuirse. Tendrían que pasar diez años para que *La mirada del hombre* viera la luz en la catalana editorial Anthropos. Un año y medio después de morir se editarán los dieciocho poemas que componen su última obra preparada para imprenta, la titulada *Elegías mexicanas* gracias al esfuerzo de amigos mexicanos.

Si trascendentes y notorios por diferentes cuestiones y avatares son los tres últimos textos comentados de los escritos preparados por Rejano, más importancia por cuestiones vitales, cualitativas y estéticas se ciñen sobre el poemario *La tarde*. Dedicado al poeta mexicano Rubén Bonifaz Nuño, el libro se hallaba casi preparado para su edición a finales de 1974 e incluso bajo el título aparece la fecha de 1975 como la de publicación del mismo aunque el poemario no vería la luz hasta finales de julio de 1976 pocos días después de su muerte³ gracias a la mexicana librería Arte y Libros y al trabajo de sus editores Alberto Dallal y Francisco Muñoz Inclán.

En 1989, el Centro Cultural de la Generación del 27 en Málaga publicó en su colección «El dormido en la yerba» una primera edición española de *La tarde* con un amplio prólogo a cargo de Teresa Hernández, edición que se ha visto superada por la definitiva impresión preparada por la profesora para la editorial Cátedra⁴ al verse completada por una selección de creaciones líricas de otras obras del poeta y por un completo estudio introductorio modélico, extenso, riguroso y pleno de detalles, referencias y análisis minuciosos desde diferentes perspectivas hermenéuticas.

El propósito que animó esta nueva publicación de *La tarde* diecinueve años después aparece declarado en las anotaciones preliminares de la edición. Con este nueva tirada Teresa Hernández pretende realizar «un minucioso recorrido crítico por uno de los textos líricos más representativos de la obra de Juan Rejano, por la reflexión del escritor sobre la madurez y la melancolía que propicia el final de la vida, y que corrobora la lucidez con que el poeta Rejano se enfrenta a ese proceso de aceptación del acabamiento en soledad y plenitud»⁵. Y, a la vez, completar las esencias estéticas y humanas del texto con poemas clave de otras obras que rematen y complementen los rasgos esenciales del quehacer lírico del escritor cordobés. Con ello se ofrece un paisaje profuso de sus vertientes poéticas donde las raíces españolas desoladas por el destierro de poemarios como *Fidelidad del sueño* se funden con la cultura mexicana para componer *Córdoba del trópico* o con aspectos personales como el compromiso, la consigna y la ideología que emergen de

libros como *Canciones de la paz* que son algunas de las obras recopiladas por Hernández Fernández en esta postrera edición de *La tarde* aderezada con una notoria selección antológica.

Como la propia investigadora al ultimar sus estudios sobre esta obra, Juan Rejano había llegado a un momento crepuscular en su vida. Ante el último poemario de Rejano, Teresa Hernández, haciendo gala de una fuerza de empatía sobrecogedora en la propia circunstancia de su vivencia personal, subrayaba las postrimerías de la vida del poeta en el difícil tránsito de su existir transterrado. Paradojas del destino, Teresa Hernández dedicó a la obra de Juan Rejano sus primeros trabajos críticos con la redacción de su voluminosa tesis doctoral y la organización de los archivos rejanianos que a ella le valdrían el reconocimiento académico y a Rejano la restitución literaria en España. Pero la caprichosa providencia también quiso que la literatura del pontanés con un libro póstumo *La tarde* fuera el trabajo postrero de Hernández Fernández cuyos primeros ejemplares tras las últimas correcciones de la profesora de la UNED apenas si pudieron ser apreciados por ésta ya que la energía y salud de la crítica abatida por la enfermedad menguaba como también se debilitaba el brío del propio poeta al escribir los versos del poema XI de *La Tarde* en los que el ser de Rejano como el de Teresa Hernández se sentía desfallecer en las horas vespertinas:

Mientras la tarde en plenitud respira,
siento que muy despacio, casi tímidamente,
algo que tuvo casa en mi cuerpo y mi espíritu
se desprende y se aleja para siempre.
No basta, no me basta el hondo aliento
que me llega de fuera. Como un duelo
impreciso, percibo este adiós que me deja
más huérfano, lo mismo que si hubiese
cruzado por mi cielo, hundiéndose, una estrella
no siempre escintilante.

En la edición de la *Poesía Completa* del poeta pontanés publicada por la Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba en 2003 en la colección Biblioteca de Creación Literaria, Teresa Hernández calificó *La tarde* como «el mayor acierto de Juan Rejano» tildando el poemario como obra madura y equilibrada donde el poeta se ofrece en plenitud al haber superado en las postrimerías de su vida las pruebas, avatares y arduo peregrinaje de la vida del exilio. Resignación y cansancio, entrega sosegada y gozosa al tránsito son otras cualidades reseñadas de este poemario que para el poeta cordobés tenía fondo de despedida⁶. En palabras de Teresa Hernández «pocas veces en la poesía moderna española ha encontrado la expresión resignada ante la muerte más profunda seriedad poética, más matices de

³ REJANO, J., *La mirada del hombre: nueva suma poética (1943-1976)*, edición de Aurora de Albornoz, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 24.

⁴ REJANO, J., *La tarde y otros poemas*, edición de Teresa Hernández, Madrid, Cátedra, 2008.

⁵ *Ibid.*, p. 90.

⁶ REJANO, J., *Poesía Completa*, edición de Teresa Hernández, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2003.

honda reflexión, más poblados itinerarios de convergencias esenciales»⁷.

La negra portada característica de la colección Letras Hispánicas de la Editorial Cátedra reproduce una ilustración de un paisaje escultórico de Alberto Sánchez –compañero de aventuras artísticas e ideológicas–, un óleo fechado en 1959 dedicado y regalado por el escultor toledano a Rejano como muestra de amistad.

Siguiendo la estructura clásica de la colección, Teresa Hernández dispone los materiales de la edición estructurados en seis secciones: una extensa y rigurosa introducción dispuesta en torno a cuatro tiempos –biografía, ecuación, exilio y poética– y un contrapunto en fuga donde se estudia pormenorizadamente *La tarde*, síntesis compositiva del credo poético rejaniano; los criterios que rigen esta edición; la bibliografía del poeta con los textos escritos y publicados tanto en prosa como en verso; el núcleo central en el que se inserta la selección de composiciones de diez de los más de veinte libros escritos por Rejano amén de la reproducción completa de *La tarde*; un apéndice en el que se analiza el poema XXXII del poemario con sus variantes textuales con explicaciones sobre su proceso creativo así como sobre los rasgos, cambios en las imágenes, notas configurativas y experiencias y expresiones que se van sumando desde una primera redacción a su versión final para que se comprenda todo el proceso compositivo y los diferentes resultados obtenidos desde el inicio hasta su definitiva versión final. Finalmente, se ofrece un índice de primeros versos para una mejor localización de los poemas.

Teresa Hernández traza un emotivo y apasionado perfil biográfico de Juan Rejano destacando su nostalgia y desarraigo por lo perdido, su sereno estoicismo, su solidaridad para con sus compañeros y los contrastes y constantes de su obra. Cordobés atrabiliario de tez aceitunada y penetradores ojos melifluos fue un inquieto intelectual autodidacta entusiasta de la poesía, del periodismo, de la política y de la justicia y libertad universales a cuya bondadosa naturaleza se anexó la capacidad e influencia del político comprometido e influyente sin estridencias y con una serena aunque eficaz personalidad hecho que ha motivado que se hable de una aparente contradicción entre las convicciones políticas y el peso público de su figura en contraste con el carácter clasicista, arcaico y de fondo conservador de su práctica artística.

La profunda y extensa familiaridad de la profesora Hernández con los datos menos tópicos de la historia literaria del exilio y de la lírica española moderna y actual enriquecía su ejemplar prefacio de Cátedra con una vívida reseña de la intensa actividad periodística y hemerográfica de Rejano en México, donde se erigió en uno de los escritores

cardinales en la encrucijada de la literatura del exilio, al pasar por sus manos buena parte las novedades bibliográficas, hasta convertirse en voz autorizada e influenciadora en el contexto de los cauces creativos de su tiempo. Pero antes de ello, no olvida Teresa Hernández desglosar la actividad periodística del pontanés en Málaga en publicaciones como *Amanecer* y *El Popular*, ilustrarnos sobre su relación con algunos de los miembros de la generación del 27 en especial con el grupo malagueño de *Litoral*, exponer brevemente los trabajos de guerra de Rejano y relacionar sus ocupaciones como articulista con su actividad política en principio poco influyente. Después de la redacción del diario de a bordo del Sinaia, en México, el autor pontanés desplegó una intensa actividad periodística y hemerográfica participando en primera línea en revistas como *Romance*, *Litoral*, la *Revista Mexicana de Cultura* (suplemento dominical de *El Nacional*)... llegando a erigirse por su capacidad crítica, analítica y visionaria en uno de los escritores exiliados de mayor influencia en los ámbitos de confluencia de la literatura del exilio española y de ésta en sus comunicaciones con las letras mejicanas y el resto de manifestaciones literarias hispanoamericanas.

Desde el punto de vista de la formación libresca de Juan Rejano, Hernández Fernández destaca su abierta mente sintética capaz de acercarse y libar de la mejor tradición literaria sincrónica desde unos inicios autodidactas. De Góngora a Quevedo pasando por el Romancero, Bécquer, el unamuniano orden existencial, Machado, Juan Ramón o sus coetáneos de las vanguardias o del 27, entre otros, Rejano fue un atento observador de la realidad social y humana que se esforzó por restituir en la palabra poética su función comunicativa de significado inmediato⁸.

En la confluencia de tendencias, situaciones personales y experiencias vividas, el escrutador análisis de Teresa Hernández destaca la pluralidad temática de una obra que despliega ante el lector versos del desterrado y poemas solidarios y comprometidos junto a cantos de amor y temas humanos sobre el destino del hombre en la coyuntura final de su existencia. Un perfil este último sobrecogedor si se atiende a los límites personales en el que se hallaba emplazada la propia analista cuando compuso y retocó en los últimos meses de su vida esta rigurosa introducción sensible a un poeta también en trance de despedida. Pero la suprema distancia aquí de Teresa Hernández a toda confianza autoconmiserativa se consigue por una lúcida y cultísima consideración literaria contrastada, que instala a Rejano en su posición histórica entre las figuras literarias más familiares de su medio.

Persona amistosa y cercana, aunque antes de la diáspora Juan Rejano asistiera de lejos a los principales acontecimientos literarios más como admirador que como actor, el exilio marcó un punto de inflexión en su vida al

⁷ *Op. cit.*, p. 79.

⁸ *Op. cit.*, p. 27.

colocarlo como pieza central del aparato cultural español en el exilio mexicano con influencias y contactos permanentes con otros espacios del exilio español entrando en contacto con todo tipo de escritores ya como poeta ya como crítico o como hombre comprometido. Desde la humildad y sin alzar la voz aunque sus palabras siempre resonasen más allá de lo que pudiera estimarse, Rejano se esforzó en conferirle a la palabra su ser primero; se ocupó de que el lenguaje comunicase por encima de la estética que lo envolviera para que el pueblo pudiera saber y conocer y para que la función comunicativa del lenguaje ilustrase con carga crítica las injusticias y las desigualdades. A la vez, por su condición de hombre desterrado, en sus poemas resuenan los sentimientos de un hombre alejado del hogar materno, la nostalgia de la patria, evocaciones de tonos populares, recuerdos afectivos y familiares, composiciones civiles, sociales y políticas y las conexiones interculturales entre la cultura propia y la de acogida que en Rejano ofrecerá una gama amplia digna de mención al fusionarse en el tiempo en una perfecta relación de ósmosis entre lo propio y lo apprehendido.

Desde el profundo conocimiento y la cercanía a las claves de la lírica rejaniana, Teresa Hernández desgrana con detalle las esencias poéticas, variadas tendencias y sugerentes temáticas del pontanés: el llanto, el cuerpo, el mar o el sueño son nudos de su acción poética que se enlazan encabalgándose con motivos como los de las dialécticas de la razón y el subconsciente, la angustia existencial que busca luz entre las sombras, la incomunicación, el agua, la identificación de la amada con la patria perdida, etc., componentes todos ellos que Teresa Hernández deslinda libando el néctar material de la poesía rejaniana y modulándolo con sapiencia y sencillez para que el lector pueda acercarse con rigor y conocimiento a la obra del pontanés.

Es reseñable que Rejano no participó excesivamente en la vida literaria española de su tiempo, hecho que contrasta con su importancia y posición en la literatura del exilio. Por su formación autodidacta y su acción profesional en líneas próximas a las intelectuales pero no integradas plenamente en lo literario, Rejano mantendrá más relación de admiración que de proximidad de trato con los poetas de su tiempo en España a excepción del grupo malagueño del 27 y no será hasta el estallido de la guerra cuando Rejano dé un paso al frente y se erija en protagonista dentro del amplio caudal cultural de voces y plumas de los años treinta.

Además de las relaciones de amistad mantenidas con algunos de los principales protagonistas literarios de su tiempo, Rejano dedicó buena parte de su trabajo al análisis de los textos e ideas literarias de los poetas por él admirados en una línea que va desde Neruda a Bécquer pasando por Machado, Guillén, Lorca, Cernuda, Garfias, León Felipe o Juan Ramón, entre otros, que fueron estudiados por Rejano, algunos desde la consideración y otros desde la amistad o

las mutuas circunstancias históricas vividas. De sus opiniones y comentarios sobre ellos hilvana Teresa Hernández interesantes anotaciones destacando los rasgos y valores estéticos principales de cada uno y sin perder nunca de vista la personal óptica rejaniana.

Con respecto a *La Tarde*, Teresa Hernández incide en apreciaciones y juicios anteriores resaltando sobre manera el carácter sintético de la obra con respecto a la creación rejaniana y tildando el poemario como el mayor acierto lírico del autor al condensarse en él e irradiarse por sus versos las verdades más profundas del poeta en la hora crepuscular. No hay tanteos ni experimentaciones, todo es esencia, verdad, equilibrio ante el destino y la adversidad, un hondo acento vespertino a través del que se expresa el enfrentamiento del hombre con el destino en una tarde que agoniza serenamente.

Desde las intertextualidades e influencias de su atmósfera existencial a la postura vital del poeta plasmada en los versos de este ejemplar prefacio, Teresa Hernández compendia y analiza el poemario con la rigurosidad y clarividencia propias de una crítica que conoce en profundidad al escritor y su mundo endógeno y exógeno y que sabe exprimir tantos los efectos como las esencias, los símbolos, los planteamientos, los entresijos o las impresiones que Rejano dispone para cada composición y para el libro en su conjunto.

Según enuncia la profesora Hernández en *La Tarde* se extrema la atmósfera de declive existencial rejaniana en un engranaje donde se aprecian las influencias de cuatro poetas próximos a las concepciones líricas del pontanés. En ellas se enlazan sin solución de continuidad el influjo de la muerte y el amor quevedianos, la agonía existencial unamuniana, las imágenes, recuerdos infantiles y desnudez lírica machadiana y la melancolía y el misterio del tránsito de Emilio Prados. Pero, además, la enunciación crítica se adereza con heterogéneas perspectivas y sabias síntesis de esta obra y de ella en relación con el resto de la producción rejaniana y con el marco histórico cultural de su tiempo en relación con la generación del 27, con la guerra, con el exilio y con sus circunstancias históricas.

Para Teresa Hernández «la postura vital y estética de Rejano en *La tarde* es eficaz, llena de ricas matizaciones, de aproximaciones singulares a la profunda realidad de los contenidos poetizados. Participa de una apacible filosofía de la despedida del mundo, sin estridencias, sin júbilo ni esperanzas idealistas, sino como expresión de un final en plenitud, de una solidaridad irrevocable con sus lealtades y afectos ya trascendidos. Su vida tiene en este libro un rotundo coronamiento poético». Libro capital de una existencia plena, sin nostalgias ni espacio al anhelo de retorno, en este estudio, como la propia Teresa Hernández asienta sobre Rejano todo es esencial «acento largo y hondo como expresión del enfrentamiento más severo con el destino. Amor en la proximidad de la muerte, la asociación

eterna de la desesperación; y sobre todo, resignación y cansancio, entrega sosegada y gozosa al tránsito»⁹.

La muerte no es algo trágico para Rejano. Con la muerte de un ser humano se abre el ciclo regenerador de la existencia. Su acercamiento a la muerte es sereno, reflexivo donde incluso hay lugar para la búsqueda de la divinidad. El largo camino recorrido en el que dejó atrás muchas cosas y en el que hubo otras ansiadas y no logradas toca a su fin, pero esto no provoca dolor sino que es tratado con dignidad, seriedad y hondura. La muerte es una espera natural, un inevitable apagamiento de la existencia, convergiendo el poeta con los clásicos en su carácter liberador: «Pasa, pues: aquí tienes/ la morada de un hombre que aún busca su morada».

Además de la muerte que taracea serena y estoicamente el poemario, otras temáticas atraviesan los frentes versuales del libro como el de los recuerdos infantiles plasmados como necesidad de retorno y anhelo de protección ante el desarraigo; evocaciones y agradecimientos a la tierra mexicana por lo que dio y a la cordobesa por lo que supuso; la fraternidad humana; o la idea del hombre como ángel con alas de tierra como se remarca en el título de la primera antología de su poesía.

Sobrecoge la lectura de las composiciones de un poemario como *La tarde* con su carga existencial y de despedida, su melancolía y su dimensión trágica, pero, de igual modo, emocionan los análisis críticos de la profesora Hernández por su temple, estoicismo, densidad y serenidad y, sobre todo, por su rigor, valores y entereza cuando las fuerzas más que flaquear le faltaban a la crítica. Al leer enunciaciones sobre las cualidades y atributos de la obra de Rejano, no puede olvidarse el trance que la propia profesora pasaba debilitada por la enfermedad por lo que al glosar la correspondencia y lazos entre la profesora, su crítica y los sentimientos y versos del poeta en los versos de este poemario se anudaban en ellos indisolublemente las propias circunstancias anímicas y personales de Teresa Hernández sobre quien podrían significarse los últimos versos el poema VII:

Vine a dar. Vine a darme. Nada llevo.
En medio de la tarde, desnudo como el viento,
estoy. A la hora exangüe pagaré mi tributo
final, y sin un grito ni un rencor me iré. En tanto,
apasionadamente espero. Y sufro.

Rejano se despedía líricamente con este poemario y Hernández hizo lo propio con esta edición. Pero por encima del patetismo o de la triste y desoladora gravedad de la muerte para uno o para otra, en el final de sus días, es necesario que permanezcan y prevalezcan palabras de aliento y esperanza para los que los rodearon y para aquellos que continúen con la labor que ambos forjaron porque como el

propio poeta dispuso en los últimos cuatro versos de su libro las horas más hermosas a pesar de la despedida y del dolor aún estarán aguardándonos:

La tarde nos sonríe como a niños inquietos,
otra vez la ternura nos anega, y pensamos,
candor inagotable, que en la rueda del tiempo
aún están aguardándonos las horas más hermosas.

Como precisa la profesora Teresa Hernández en palabras que podrían aplicarse perfectamente a su propio ejercicio crítico en las circunstancias personales que envolvieron sus últimos esfuerzos: «*La tarde* [y su edición crítica] es libro de soleado equilibrio, despedida de sereno desasimiento con la vida, vida que se ha gozado en sus tristezas y en sus júbilos hasta el límite. Así se acerca el fatal apaciguarse de la sangre en el crepúsculo: «Nos va inundando el pecho un lento río/ de ternura y de paz cuando a la tarde/ llegamos...» No importan las derrotas, importa la generosidad de las empresas. De este modo, *La tarde* muestra en el ocaso su perfil sonriente, regenerando el ánimo en la luz de un nuevo baño de origen. [...] Hay un dicho que sanciona que un hermoso morir honra toda una vida. Rejano honró cada día de su vida con la veracidad de su mejor intención y buena fe. Y este bello morir de *La tarde* es un auténtico y laborioso «final feliz». Su lucha, su entusiasta entrega a las causas más extremadas de la humanidad y de la poesía, se ven compensadas por uno de los otoños más plenos que ha conocido la lírica española moderna. Su obra, su progresivo aprendizaje, su madurez y culminación, han sido frutos de intensa vocación»¹⁰.

Al hacerse necesario abrochar estas reflexiones, para ir concluyendo lo mejor es acercarse como en otros pasajes de este bosquejo a las palabras y reflexiones de Teresa Hernández sobre *La tarde* porque ellas podrían, a su vez, *mutatis mutandis*, ser el corolario del mérito inherente a lo que supone este poemario para el escritor y este erudito estudio para la investigadora fallecida en 2008 antes de quizás la tarde comenzará a desplegar sus grisáceos tonos para ella.

Esta obra de Rejano se revela como una gran construcción y no mera colección de poemas. Quien ha elaborado estas anotaciones estima lo mismo con respecto al rigor de su edición crítica. Todo en ella está calibrado y ajustado con pasión, exquisitez y ternura. El estudio de la profesora Hernández es mucho más que una edición crítica al uso; es el testimonio postrero hecho carne en la letra impresa que primero Juan Rejano con su creación y después Teresa con su erudición legaron para los investigadores de Juan Rejano cuyos estudios ella inició, restituyendo o, al menos, arrojando luz sobre el autor pontanés cuando en España nada se estudiaba sobre él y sobre quien el *fatum* quiso que realizase una de sus últimas investigaciones si no la última.

⁹ *Op. cit.*, p. 59.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 86.